

LA PALABRA

Y EL HOMBRE REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Alejandro León

aleleon@uv.mx

Centro de Estudios e Investigaciones en Conocimiento y
Aprendizaje Humano de la Universidad Veracruzana

Covid-19 y la globalización: una mirada desde la ciencia económico-social. Entrevista a Gavin Kitching

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 54, octubre-diciembre 2020, pp. 34-38.

ISSN: 01855727

Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana

Dirección de Editorial

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

COVID-19 y la globalización: una mirada desde la ciencia económico-social'

Entrevista a Gavin Kitching

Alejandro León

El libro se concentra en los efectos de la democracia en Occidente, los cuales han sido muy destructivos. Principalmente, lo que está aconteciendo es la reducción del poder de la democracia de los Estados-nación para regular relaciones económicas, incluidas las que afectan profundamente el bienestar, el nivel de vida y la prosperidad de la gente de dichos Estados.

La presente entrevista se realizó por videoconferencia en mayo de 2020, durante un momento álgido de la pandemia, dentro de un marco alternativo a las perspectivas dominantes de entonces, que enfocaban la pandemia Covid-19 con la lente estrictamente sanitaria.

ALEJANDRO LEÓN: Profesor, recientemente escribió un libro sobre la relación entre capitalismo, globalización y democracia. ¿Puede comentar acerca de esta relación?

Gavin Kitching: Sí. La idea central en mi libro más reciente, *Capitalismo y democracia en el siglo XXI*, es que hay una disyunción creciente entre la economía mundial y su política. Lo que tenemos ahora no es una economía global sino globalizada, pero aún

tenemos de manera preponderante políticas enfocadas a los Estados-nación. Y esa disyunción está teniendo una serie de efectos amplios. El libro se concentra en los efectos de la democracia en Occidente, los cuales han sido muy destructivos. Principalmente, lo que está aconteciendo es la reducción del poder de la democracia de los Estados-nación para regular relaciones económicas, incluidas las que afectan profundamente el bienestar, el nivel de vida y la prosperidad de la gente de dichos Estados. Como consecuencia, conforme el Estado se debilita, la confianza en aquellos que están al frente del Estado también disminuye.

El libro sostiene que, a largo plazo, la única solución a esto será integrar de nuevo la economía y la política, entendida como vida

pública, lo que significa que se requiere algún mecanismo efectivo “global” para regular no solo la estabilidad económica mundial sino también algunos de sus efectos sociales, como la inequidad. El problema es cómo llegamos de donde estamos ahora a ese punto en el “largo plazo”. Particularmente porque uno de los efectos más notables de esta disyunción es incrementar el sentido de nacionalismo, de querer retirarse de la economía global y verla como un tipo de enemigo. Y si bien eso es entendible, no ofrece las bases para una solución a largo plazo de este problema. De hecho creo que es probable que lo exacerbe. Estoy convencido de que este es un problema mayor, un problema que está empeorando y que debemos tratar.

AL: En su opinión, ¿qué paradojas de la relación entre capitalismo, globalización y democracia se han develado o revelado en el contexto de la pandemia?

GK: El Covid-19 ha revelado que aunque tenemos un problema global, la respuesta a este es mediada de manera nacional. Y no hay objeción a esto. No puedo imaginar un mundo con un sistema de salud público único. Creo que sería muy poco efectivo si lo tuviéramos, pero lo que significa es que la capacidad de lidiar con el virus depende de la fuerza del sistema de salud pública local. El virus ha expuesto precisamente esta contradicción entre nuestra economía “globalizada” y nuestra política de salud “localizada”.

AL: Una perspectiva ingenua es suponer que la crisis económica y social ha sido causada por un virus maligno pero, obviamente, esto es incorrecto. ¿Cuáles fueron los factores que precipitaron la crisis económica actual por SARS-COV-2?

GK: Bueno, una de las cosas que argumento en el libro es que



Gavin Kitching

la conversión de las economías de Occidente en economías primariamente de servicio se debió a la mudanza de la fabricación intensiva y la mano de obra hacia lugares con salarios bajos. La estadística económica estándar muestra que el sector de servicios es en general de bajo salario y que los trabajadores no tienen contratos a largo plazo ni forma de seguridad alguna.

Lo que el Covid-19 y el virus han hecho es revelar que, tanto las personas como muchos negocios, pequeños y de tamaño medio, tenían poco o ningún ahorro, ninguna red de seguridad o capital acumulado que pudiera ser utilizado para mantenerlos por un tiempo.

Así que tan pronto como las economías se vieron obligadas a cerrar por las medidas de salud pública de los gobiernos, la gente se encontró en una situación muy desesperada. Por lo tanto, se requirió de enormes cantidades de gasto gubernamental, en los países que pudieron costearlo, solo para tratar de sostener un nivel de consumo que mantuviera una relación entre empresas y trabajadores que quizá permitiría a estas economías abrirse de nuevo.

Otro aspecto que se hizo evidente fue la cuestión obvia de quién puede soportar estar aislado en casa por periodos largos de tiempo: la gente con nivel educativo alto, la gente altamente capacitada, al menos, trabajadores técnicos o trabajadores administrativos. Sin embargo, las personas que trabajan en fábricas, tiendas, transporte público, no pueden aislarse por largos periodos; no tienen dinero para hacerlo. Así que esta división de clase, que siempre estuvo allí, se hizo palpable y obvia por el virus. El virus no la causó, no la creó, pero mostró qué tan extraordinaria y exacerbada ha sido la división de clase por los cambios en las economías de Occidente. Nos ha mostrado lo que preferíamos no ver y lo ha hecho imposible de ignorar.

AL: Profesor, ¿cómo llegamos a estas condiciones sociales que han sido develadas por la pandemia?

GK: Me permitiré hablar desde lo personal. Yo fui un niño de la posguerra en Inglaterra. Este fue un periodo de política social democrática fuerte. Como frecuentemente sucede en la guerra, surge un sentido de comunión. En el periodo de posguerra ha-

bía un sentimiento de que los derechos a la prosperidad, la salud, la educación, el acceso a vivienda, deberían ser extendidos. Así como la gente compartía los sacrificios de la guerra debía compartir los beneficios de la paz.

Yo provengo de una familia relativamente pobre, pero tuve una muy buena educación a través del Estado. Mis condiciones de vida mejoraron extraordinariamente en comparación con mis padres. Sin embargo, esa situación política en Inglaterra fue desmantelada en los años ochenta en nombre del neoliberalismo, con impuestos bajos, reduciendo el poder del Estado, abriendo espacio para empresarios y la iniciativa privada. Y el resultado neto es que Inglaterra, pero también otros países como Estados Unidos, Francia, Alemania o Italia, se volvieron más inequitativas como resultado de este tipo de políticas. Esto ha sido más marcado en algunos lugares que en otros, pero en todos ha habido esta reacción contraproducente. El Covid-19 ha mostrado cuán débiles se han vuelto las naciones por el crecimiento de esta inequidad.

AL: Profesor, a lo largo de su obra ha sostenido un punto



de vista particular acerca de los conceptos de explicación y predicción en las ciencias sociales. ¿Nos podría hablar en términos generales de este punto de vista?

GK: Es difícil hablar de eso de manera breve pero, como tú sabes, Alejandro, me formé de una manera muy convencional como economista. Esa fue mi primera disciplina y me enseñaron a emplear algunos modelos matemáticos y análisis estadísticos. También me enseñaron que la economía era una ciencia y que las sociedades –humanas– podían ser estudiadas de manera científica empleando las mismas técnicas de modelamiento, de manera general, que en las ciencias naturales.

En parte por Wittgenstein, y también por otras influencias, he tenido varias dudas acerca de eso. Creo que el mundo humano es un mundo de *acción e interacción*, y que su funcionamiento es difícil de entender de manera adecuada

si se usan nociones de causalidad derivadas de las ciencias naturales.

El comportamiento de la gente se comprende si se le enmarca en un cuadro de ‘razones’, más que en un cuadro de ‘causas’, en el sentido determinista de las ciencias naturales. Hay escenarios de cómo una persona actuaría o reaccionaría en ciertas situaciones, es cierto. Pero es casi imposible anticipar cuál de las alternativas disponibles elegiría o quizá saber cuándo se elegirá una respuesta u otra. Así que intentar predecir, en el sentido de qué le pasará al mundo como resultado del Covid-19 o de la creación de una economía globalizada, es simplemente un mal inicio por razones estas lógicas.

Por ejemplo, hablando de mi propia disciplina, si llevas el registro de lo que predicen los economistas cuando se les dice “¿cuál será el nivel de desempleo dentro de seis meses?”, verás que

casi nunca aciertan. Te encontrarás con que la simple habilidad de dar parámetros cuantitativos precisos a estas cosas está más allá de los economistas. ¡Incluso cuando se está proyectando una situación normal sin alteraciones significativas!

Una y otra vez, lo que ha quedado mostrado, por supuesto, es que hay múltiples factores determinando cuál será el nivel de desempleo en seis meses, y es casi imposible, incluso con los mejores modelos de computadora, modelar de manera adecuada el rango completo de factores. Por supuesto, lo que los economistas usualmente hacen son escenarios del tipo “si esto y esto pasa, entonces tendremos esto y aquello. Y si esto y eso pasa, tendremos...”. Pero, eso no es hacer predicciones; es más bien reconocer implícitamente los problemas profundos, incluso filosóficos, de pretender predecir. El asunto es que a pesar de



Liu Weiguang: s/t

que se reconocen implícitamente esos problemas profundos, la posición formal que prevalece es que la economía es una ciencia, al modo de las ciencias naturales. Lo que se plantea es que basta con que trabajemos lo suficiente, tengamos suficientes estadísticos, hagamos mejores modelos, tengamos más grandes y mejores programas informáticos, para que un día seamos capaces de predecir. De modo que cuando a un economista convencional le preguntas: “¿por qué tus predicciones son tan poco acertadas?, ¿por qué no funcionan?”, la respuesta es “bueno, no tenemos suficientes datos, los programas de computadora adecuados ni modelos lo bastante sofisticados desde el punto de vista matemático”. Pero eso, para mí, en el fondo es una forma de negar lo que es un problema filosófico acerca de la explicación y la predicción. Es una manera científicista de negar un problema de fondo.

AL: Doctor, ¿cuál puede ser el papel o la función de las ciencias sociales en un contexto como el de la pandemia?

GK: Uno de los efectos más dañinos que podemos observar en el mundo intelectual es la división entre, por un lado, la verdad científica, que supuestamente es establecida por expertos en la forma de hechos “materiales” incuestionables, y por el otro, las simples opiniones, donde todas las opiniones valen lo mismo. Uno de los riesgos más serios de esto último es ignorar los hechos. Y en este contexto es importante señalar la diferencia entre opinión informada y no informada.

Pienso que el papel de la ciencia social es cambiar la opinión no informada por informada. Y para hacer esto no podemos decir “estos son los hechos científicos que debes aceptar”, sino “mira, si valoras estas cosas en la vida, si valoras la belleza de un paisaje, la

buen educación para tus hijos, entonces, aquí hay algunas sugerencias que puedes seguir para mantenerlas o mejorarlas”.

El papel de las ciencias sociales no consiste en imponer la “verdad” a la gente, las “verdades establecidas científicamente”. Su papel es encontrar lo que la gente valora y lo que no, mostrarle una variedad de escenarios, los pros y los contras de cada uno, de hacer una cosa o la otra. Y, definitivamente, enriquecer el diálogo y la cultura públicos.

AL: Profesor, ¿considera que la dinámica social cambiará después del Covid-19?

GK: Pienso que algo bueno del Covid-19 es que necesitamos escuchar a los epidemiólogos y otros expertos en la materia. Sin embargo, los expertos en salud no pueden decirnos nada sobre la economía, sobre las personas que no tienen dinero o trabajo o acerca de los negocios que ce-

rrarán o fracasarán por la falta de clientes en unas semanas más. Es el tipo de situaciones que muestran cómo está sobrevalorado un *expertise* y cómo está devaluado otro. Lo que falta, hasta ahora, es el debate entre las personas que sostienen que todo debe cerrar por razones sanitarias y aquellas que piensan que todo debe volver a la normalidad. Como el Covid-19 ha revelado, la “normalidad” a la que regresaríamos tiene profundas fallas. Mucha gente lleva vidas precarias, incluso en los supuestos “países prósperos”.

Yo siento que los científicos sociales lo que deberían estar haciendo es decir “no queremos regresar a la normalidad, queremos mejorar la situación, la sociedad, el ambiente. Queremos rectificar las fallas sociales que claramente reveló el Covid-19”. Si eso pasará, no lo sé.

AL: Profesor, actualmente, ¿cuáles son, para usted, los enemigos de la opinión informada?

GK: Los enemigos de la opinión informada son dos y, definitivamente, están en bandos totalmente opuestos del debate. Por un lado, está la gente que tiene una cultura científica y que sostiene: “todo es asunto de la ciencia. La ciencia produce conocimiento, una vez que lo tenemos, este simplemente se aplica. En la ciencia social, en tanto ciencia, nosotros sabemos qué es correcto hacer para la sociedad, con base en conocimiento sólidamente establecido”. Por otro lado, hay personas que dicen: “no, no, nosotros solo ofrecemos opiniones. Mi opinión es tan buena como la tuya. Hay ciencia en la física, en la química, tal vez, en la medicina. Pero no existe ninguna ciencia social. Esas son solo opiniones y todas las opiniones son iguales”.

El científicismo produce una especie de opuesto dialéctico: la idea de un igualitarismo populis-



Liu Weiguang: s/t

ta. El científicismo y el populismo tienen una especie de vínculo: uno produce al otro. Y, creo, la única manera de romperlo es decir “las opiniones de todos deben ser escuchadas, pero no todas son iguales”. Si me ofreces una opinión, la escucharé, pero también querré conocer la evidencia y los argumentos que tienes. Y si yo ofrezco la mía te ofreceré evidencia y argumentos. Los enemigos de una opinión informada son el científicismo y el populismo. Uno produce al otro.

AL: Profesor, ¿podría hablarnos de cuáles son las lecciones económicas y sociales que podemos aprender del coronavirus?

GK: Alejandro, las sociedades que son inequitativas, que han debilitado a su Estado, que han debilitado su sistema de salud, en el nombre de una supuesta eficiencia, han sido todas vulnerables a este virus y de manera preocupante serán vulnerables ante vi-

rus más destructivos. Esta es una primera lección.

La segunda lección es que estar conectados globalmente en lo económico no ha sido algo totalmente malo, por el contrario, ha dado la oportunidad a gente pobre en muchas partes del mundo de estar mejor. Pero, una cosa que yo pienso es que el Occidente ha exportado al resto del mundo una imagen de lo que es “vivir bien”, cierto tipo de materialismo que se ha vuelto la aspiración universal de la gente más pobre. Y personalmente creo que si tú estás manejando en tu auto, vives en una casa linda y tus hijos asisten a buenas escuelas, no tienes las bases para negar eso a otra gente, en África o donde sea. Sin embargo, no podemos hacer eso para todo mundo con nuestra tecnología actual sin destruir el planeta, por lo que debemos encontrar una forma de hacerlo de una manera diferente protegiendo el ambiente. Es una gran tarea, pero todos estamos juntos en esto. **LPyH**

NOTA

¹ Edición de la entrevista realizada en el marco de la serie *Tetraedro: un análisis crítico y multidimensional sobre la pandemia*, coordinada y conducida por Alejandro León, bajo el auspicio de la Dirección General de Investigaciones y TeleUV.

Gavin Kitching es profesor emérito de Ciencias Políticas en la Universidad de Nueva Gales del Sur, en Sidney, Australia, y ocupante de la Cátedra de Excelencia Ludwig Wittgenstein, de la UV, en 2019. Autor del libro *Capitalism and Democracy in the 21st Century* (Routledge, New York, 2020).

Alejandro León es investigador titular c, en el Centro de Estudios e Investigaciones en Conocimiento y Aprendizaje Humano de la UV.